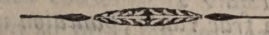


LAS COTORRAS Y LOS TORDOS,

NI ELLAS MUDAS, NI ELLOS SORDOS:

POR EL AUTOR DEL GANSO Y ANTERIORES.



LA PLAZA MAYOR.

SAINETE ENTREMESADO;

Mejor, que otros, que se han representado.
Personas, que en el hablan y vocean,
Porque todos los oigan y los vean.

Don Lucas Aleman, *Caballero de infantería.*
Don Martin Tudesco, *infante de caballería.*
La Carrasca, *tratanta de hortaliza.*
La Mamona, *comercianta de verduras.*
La Legañosa, *negocianta de batatas.*
La Chispa, *tratanta de fruta.*
La tia Pujitos, *mercadera de bollitos.*
Uno que vende pan blanco.
Un Petimetre con vergüenza.
Una Petimetra sin ella.
Un muchacho que corre.
Un caballo que no habla.
Un Ciego que atropella.
Otras gentes que cruzan por la Plaza.

ACTO UNICO SIN ESCENAS.

Don Lucas con levita obscura, calzones de qualquier cosa, zapatos con evillas, sombrero de tres picos, y baston redondo: y don Martin con frac raido, pantalon usado, botas remontadas, y bacinica de hule en la cabeza.

D. *Luc.* ¿Es posible *don Martin*
que despues de ausencia tanta,
acreditan nuestros brazos
la amistad que los enlaza?
mil gracias doi á la *suerte*
que tanto bien me prepara.

D. *Mart.* ¡A la *suerte*! ¿qué decis?
¿estais en vos, ó esa vana
Filosofía de moda,
manchó vuestra moral sana?
sabeis que no hay otra *suerte*
en el mundo demarcada
para el hombre, mientras vive
que la diestra soberana
del incomprehensible Ser
causa de todas las causas,
que segun su voluntad

nos abate ó nos ensalza?
decid pues, como cristiano,
que á Dios tributemos gracias,
pues nos conservó la vida
para en su obsequio emplearla,
y despues en beneficio
del próximo y de la patria.

D. *Luc.* ¡Vaya, vaya, que venís
tan atacado de calzas
á lo misionero andante,
que el escucharos me pasma.
Si ahora hubiera capuchinos
me temo que os enfrailaban.

D. *Mart.* ¿Y me estaria tan mal
su compañia sagrada?
¿sois vos de los libertinos
que al buen religioso ultrajan,
y no veneran en él
la dignidad que le ensalza
de Ministro del Altar?

D. *Luc.* No, amigo mio, no tanta
sarten como longaniza:
yo sé que hay Dios, y me manda
venerar al que es buen fraile;
pero como entre ellos::::::

D. *Mart.* Basta:

que me estremezco de oiros;
las religiones son santas,
santos son sus fundadores,
y sus ordenanzas santas.

D. Luc. Y santo su refectorio,
con que el prefacio se acaba.

D. Mart. Si un individuo hay que tenga
algun defecto, no agravia
la comunidad. Un Judas
en la sociedad andaba
de Jesucristo. ¿Diremos
que porque sea en campaña
cobarde un soldado, todo
su esquadron tiene esa mancha?
no por cierto; ¡pobres frailes!
despues de sufrir la espada
del rigor en arrojarlos
de sus templos y sus casas,
despojarlos de sus bienes,
(que son suyos por la gracia
de quien en vida ó en muerte
se los legó con sus cargas)
despues de andar mendicando
la caridad del que pasa,
y vestirse los mas de ellos
de una indecente sotana,

toleran el detestable
odio de quien los amaba.
D. *Luc.* Sobre que digo yo bien
que venís de la Tebaida.
Amiguito, si os morís,
os deposito en un arca,
y mando tocar á santo
en la parroquia cercana.
Mas dexemos esto â un lado,
y allá Marta se las haya
con sus pollos: haya frailes
si conviene, y haya frailas,
pues para mí quando ayuno,
lo mismo es col que lombarda.
Lo que quiero es, me conteis
todas vuestras caravanas.
D. *Mart.* ¿Qué he de contaros? desdichas.
D. *Luc.* Tambien acá cuecen habas.
D. *Mart.* Perdí el destino, los hijos
y la muger.
D. *Luc.* Esa es gracia
que Dios quiso concederos,
y niega á otras buenas almas.
D. *Mart.* La miseria acabó todo.
D. *Luc.* Acá lo hizo la abundancia.
D. *Mart.* Viendo mi situacion triste,

aspirando á remediarla,
á Cádiz marché.

D. *Luc.* ¿A qué fin?
¿á ver la Mar, ó la Esquadra?

D. *Mart.* A solicitar empleo.

D. *Luc.* ¿Y chupasteis algo?

D. *Mart.* Nada.

D. *Luc.* ¿Con que apostólicamente,
segun consecuencia clara,
volvisteis matando hormigas?

D. *Mart.* Por fuerza; sino se hallaba
carruage.

D. *Luc.* Y mas sino habia
con que las ruedas se untáran.

D. *Mart.* Tampoco.

D. *Luc.* Pues punto y coma;
Y está la oracion cerrada.
¿Supongo os purificasteis?

D. *Mart.* ¿Purificar? ¿por qué causa?

D. *Luc.* ¿Por qué causa? pues es poca.
disfrutar mesa y vianda
de la madama modista
que vivió frente de casa.

D. *Mart.* ¿Y eso qué me perjudica?

D. *Luc.* ¿Qué perjudica? ¡zarazas!
¿pues el físico contacto

de platos, vasos, cuchara,
mesa, mantel y el aliento
francés, que el ayre viciaba,
no pudieron contagiaros
mas que peste gaditana?

D. *Mart.* ¿Peste llamais la piedad
que conmigo exercitaba?

D. *Luc.* Sí señor, siendo francesa.

D. *Mart.* Y en la miseria extremada
que me veía, ¿qué habia
de hacer para remediarla?

D. *Luc.* ¡Pesia tal! morirse de hambre,
y enterrarse sin campanas,
que tambien es patriotismo
ayunar, quando lo manda::::

D. *Mart.* Dexad tales desatinos;
la virtud no tiene patria,
la caridad toda es una,
y no es culpa disfrutarla.

D. *Luc.* Con todo, yo no entraré
siquiera para hacer aguas
en portal que á francés huela,
no sea el diablo que me hagan
purificar, destilar,
ó alambicar por la entrada.

D. *Mart.* Amigo, en los basureros

entra el sol, y no se mancha.

D. *Luc.* Pasemos á otras materias,
y quede esta rematada.
¿Qué me decís de Madrid?

D. *Mart.* Que hallo multitud de casas
vacías, y otras escombros.

D. *Luc.* Para eso encontrais mas plazas,
á donde poder tomar
en agosto la solana,
y en enero disfrutar
el fresco de Guadarrama.

D. *Mart.* Veo que no hay escalones
ni verjas que antes hallaba.

D. *Luc.* Lo quitó la policía
para que no tropezára
tanto *Ciego* como cruza
Madrid á horas excusadas.

D. *Mart.* Fué providencia muy justa;
mas ¿no hay faroles que aclaran
las tinieblas?

D. *Luc.* Si los ponen
candilejas mal soldadas.

D. *Mart.* Por el rastro pasé ayer,
y os aseguro, que es tanta
su confusion, que no sé
como el Gobierno no manda

que dexe el tránsito libre
tanta gente allí parada.

D. *Luc.* Mil veces lo ha decretado,
y yo mismo veces varias
he visto á los regidores
zelar en su vigilancia;
pero lo mismo ha servido
que el sermon de la Chicharra
que dixo en San Sebastian
un bendito padre de almas:
allí rueda un agiotage,
que no le entiende Juan Rana,
pues hay chaleco, que fué
antes chupa, esta casaca,
esta fué capote, y este
quando le engendraron, capa.

D. *Mart.* ¿Con que aun sigue el uso antiguo
de vender ropas usadas
de muertos, sin que se tenga
escrúpulo?

D. *Luc.* ¡Patarata!
¿pues no mirais que la hechura
evapora sus miasmas?
un vestido de un asmático,
ó un tísico, vervi-gracia,
le vuelve un ropa-vejero

con su habilidad extraña
lo de adentro afuera; luego
le acepilla bien, le aplancha,
le dexa al ayre, y ya puede
ponérsele el mismo Papa.

D. Mart. No me gusta eso, ni que
haya muerto la ley sabia
del señor Felipe quinto,
en que á los médicos manda
den parte de los enfermos
contagiados, para que hagan
las Justicias que se quemen
las ropas inficionadas.

D. Luc. ¡Qué escrupuloso que sois!
todo eso pasaba marras,
pero era un gran desatino.
Si no, decidme, ¿en qué fragua
habeis visto en vuestra vida
purificar una sarta
de perlas, ó un relox de oro?
¿qué par de onzas acuñadas
pasar el fuego? esas cosas
qui potest capere, capiat.

D. Mart. Pero hombre::::::

D. Luc. Pero muger::::::
leyes nuevas, y no rancias.

¿Los albañiles que pican
las alcobas contagiadas,
no echan sobre sus pulmones
los efluvios que dimanan
de las paredes?

D. *Mart.* Es cierto.

D. *Luc.* Pues quando aquel polvo tragan
se quedan con medio chico,
tan puros como unas natas.

D. *Mart.* Me convenzo; mas decidme,
¿subsiste aun aquella rançia
fuentecilla de la calle
de Toledo?

D. *Luc.* Ya se trata
su traslacion, segun dicen.

D. *Mart.* Yo por mí la colocara
en el rincon de la calle
de Arganzuela: no estorbaba,
y la calle de Toledo
se quedaba despejada.

D. *Luc.* Digo que sois proyectista.

D. *Mart.* Vamos desde aquí á la plaza.

D. *Luc.* Deteneos un momento
en esta de la Cebada.

D. *Mart.* ¿Para qué? ¿pues qué hay en ella?

D. *Luc.* ¡Ahí es nada! la substancia

de todo el barrio: el tocino,
longanizas, butifarras,
perniles, lomos, salchichas,
morcillas, y toda quanta
cochinería barniza
de pringue nuestras quijadas.
Hay ademas los tinglados,
con variedad de vitualla,
como son, arroz, lentejas,
garbanzos, almortas, habas,
y potages trompeteros,
que inflan, soplan, y descargan.
Hay quitasoles de Lona,
que cobijan quanto tapan,
y parecen en hilera
los molinos de la Mancha:
y hay para aquella familia
que honró Jesus en su entrada,
fondas públicas abiertas
con manjares que no manchan.

D. *Mart.* Siempre habeis de estar de humor.

D. *Luc.* ¿Qué quereis? quien tiene gasta.

D. *Mart.* A la verdad que si yo
pudiera, desocupara
esa excelente plazuela,
y de su centro quitara

esa fuente que obscurece
su hermosura, y cuyas aguas,
sobre ser á la salud
nocivas, son bien escasas,
y su pilon en verano
sirve á indecencias extrañas.
D. *Luc.* En tiempo de los amigos
muchas cosas se evitaban,
porque habia un centinela
en cada fuente.
D. *Mart.* Era sabia
y prudente policía.
D. *Luc.* Hablemos en confianza,
don Martin: en ciertas cosas
los franceses atinaban:
ellos hacian justicia,
á los ladrones colgaban,
y daban pronto despacho
á súplicas y demandas.
D. *Mart.* Se hacian obedecer
á la fuerza, y les bastaba.
D. *Luc.* Fuese á la fuerza, ó cariño
(que de este poco gastaban
con los machos), lo seguro
es que un hombre caminaba
de noche, sin el temor

de que en cueros le dexáran,
mas ahora entre dos luces
recela volver á casa
peor que Adan, pues al fin
este sacó una manzana.

D. M. ¿Pues qué no hay rondas que zelen?

D. Luc. ¡Qué rondas ni calabazas!
á los vecinos honrados
dieron esta vigilancia;
y estos tales, como tienen
muger, chiquillos, y cama,
rondan en abreviatura
por cumplir, y santas Pasquas.

D. Mart. Amigo, no está bien eso:
para comision tan árdua
no hay como los alguaciles
antiguos: su perspicacia
y practica singular
están bien acreditadas.
Ellos las fisonomías
conocian con tal maña,
que apenas hubo tunante
que sus uñas no atrapáran.
Ademas que yo no sé
que virtud tiene encerrada
la linterna, que mas miedo

mete ella, que seis espadas.
Esto conoció muy bien
nuestro difunto Monarca
Cárlos tercero, mandando
en festividades varias
que en su reinado ocurrieron,
que la tropa no rondara,
y lo hiciera la Justicia,
quien logró mas que las armas.
Mas sigamos adelante,
y veamos de qué tratan
esos carteles.

D. *Luc.* Son obras
de calvas acaloradas.

D. *Mart. leyendo.* Aquí dice: *el Redactor*
General de toda España.

D. *Luc.* Ese será un gran papel,
si al Prospecto no nos falta.

D. *Mart. El Patriota.*

D. *Luc.* Es un papel
que no adula y claro canta.

D. *Mart.* La *Atalaya.*

D. *Luc.* Ese se dice
que es de testa coronada.

D. *Mart. Azote de afrancesados.*

D. *Luc.* Este zurra la badana,

y es del Dómine supino,
segun se empina, y los casca.

D. *Mart. ley.* El *Papagayo*: el *Moscon*:
El *Picotero*: *Chicharra*:
El *Grajo*: la *Quisicosa*;
la *Paxarera*, y *Urraca*:
¿Qué pepitoria es aquesta?

D. *Luc.* Esa, amigo, es un Tarta,
que á modo de pastelon,
formé yo por humorada
en la cocina de Apolo.

D. *Mart.* ¡Ola! ¿teneis esa gracia?

D. *Luc.* ¡Toma si tengo! En cogiendo
la pluma, ¡santa Bibiana
nos libre de Alferecía!
como quien buñuelos zampa
me engullo versos, y salen
que ya::: ya::: ni diez Petrarcas:::

D. *Mart.* Me alegro por vida mia:
¿con que sois Poeta en plata?

D. *Luc.* En plata no: en calderilla,
que esotra vá mas escasa.
Soy *Coplista*, y soy *Copista*
de Marrasquin, y de Andaya.
Hago versos; mas no soi
Poeta, que hay gran distancia

de cesta á cesto.

D. *Mart.* Sepamos
¿de qué vuestras obras tratan?

D. *Luc.* De algo, de poco, y de mucho;
de todo, y al fin de nada.

D. *Mart.* Son materias excelentes,
ya deseo exâminarlas.

D. *Luc.* Haceis muy mal, porque son
un estornudo de babas
de papeles resfriados,
que por ahí hielan y pasman.
Demas de esto son protervos,
de doctrina relaxada,
y casi hereges, segun
un predicador de fama
dixo en Público.

D. *Mart.* Seria
sin intencion declarada
de ofenderos.

D. *Luc.* Yo lo creo;
pero si con mi Chicharra
y demas volatería
se vuelve á meter en danza,
tomo la pluma y le envio
á predicar á Campazas.

D. *Mart.* Ya pensareis con prudencia

que es un *Sacerdote*, y bastá.

D. Luc. Pensaré que tiene el *Sa*::::
y yo el resto por desgracia.

D. Mart. ¿Y qué tal? ¿producen algo?

D. Luc. Mi codicia es moderada:
en sacando libre el gasto
de Imprenta, y sus alcabalas,
me contento si me dexan
para alguna vesugada.

D. Mart. Muy lindamente: y ¿por qué
no dais á luz esa caza
por subscripcion segun se usa?

D. Luc. Porque (hablando en confianza)
sino tengo de cumplirla,
¿para qué he de dar palabra?

D. Mart. Decis bien: mas ya pasamos
de la plazuela que llaman
del Angel. ¿Quál es la tienda
de Perez?

D. Luc. Esa cobacha.

D. Mart. ¿Quál decis? ¿esa primera?

D. Luc. No, hombre, que en esa labran
cuer::::pos de distintas obras: (1)
reparad en la inmediata.

(1) Es una peinería.

D. Mart. ¿La que tiene tanta gente
hácia la puerta agolpada?
D. Luc. Esa propia.
D. *Mart.* Allá lleguemos,
y pues tiene tanta fama,
me enseñareis ¿quién es Perez?
que debo hablarle mañana.
D. Luc. ¿Veis aquel que está sentado
grueso y redondo de cara?
pues ese es Perez, y ese es
el mismo aquí que en Italia.
D. Mart. Quedo enterado: sigamos
que deseo ver la plaza.
D. Luc. Antes vereis la gazeta,
que trae la grande batalla
de Lepanto.
D. Mart. ¡Jesucristo!
¿dónde está ya don Juan de Austria?
D. Luc. ¿Que se yo! todo es gazeta,
salga verdad ó no salga.
D. Mart. Vaya, dexad boberias,
tan propias de vuestra chanza,
y veamos qué comedias
estan para hoy preparadas.
D. Luc. *Trampa adelante* la una,
y *peor está que estaba*

la otra.

D. Mart. Pues á la noche
veremos la que nos quadra.
D. Luc. Yo me atengo á la primera
D. Mart. Yo no por ser muy zurrada.
D. Luc. Hé aquí la *puerta del Sol*,
vaciadero de patrañas,
donde engañan las noticias,
con noticias de que engañan.
Este es el ex-*Buen Suceso*,
que sin relox y campanas,
pasó de Templo á quartel:
y ya la piedad cristiana
le vuelve su antiguo honor.
Que tiempo, amigo del alma
aquel, quando uno comia,
y despues que paseaba
se entraba á Misa, y decian,
que asi al diablo se engañaba.
D. Mart. Me acuerdo que era la Misa
de dos la mas frecuentada.
D. *Luc.* Era *de dos* y de *dedos*
que en otras pilas mojaban.
D. Mart. Con efecto habia mil robos,
y estuvo muy bien quitada.
D. Luc. Ved allí nuestra Heroina

madrileña Mariblanca,
tan *recatada* doncella
como dama *re::::catada*,
de quien Galicia y Asturias
recoge lo que desagua.
Mirad tanta bella ninfa
que convertida en Diana
pasa por donde hai ojeo:
pisa al páxaro que caza:
posa donde la convidan:
y *pesa* lo que desangra:
y de esta manera, á un tiempo
pesa, *posa*, *pisa* y *pasa*.
Ved esa calle de *Postas*,
del comercio vida y alma,
donde salvan su *conciencia*
los que *con::::ciencia* la salvan.

D. Mart. ¿Dónde vais con tanto embrollo?
considerad que en la plaza,
sin pensar, hemos entrado.

D. Luc. Ya se siente su algazara.

La Carras. Judías como la seda.

Colas. Tomates como la grana.

Legaño. A mi manteca, muchachos.

Mamo. A mis nabos, que se acaban.

Carras. A seis maís mis chorizos.

D. Luc. ¡Maldita sea tu casta!
¡chorizos, y son guindillas,
con una punta tan larga!
Chisp. A quatro van mis estrellas.
D. Luc. ¡Otra te pego!
D. Mart. ¿Qué os pasa?
D. Luc. Que las ubas llama estrellas
esta muger endiablada.
Tia Pujit. A quartito mis ojuelas.
D. Luc. Ni aun de valde las tomara,
considerando la pringue
que destilan tus legañas.
Un Buhone. ¿Quin compre putones finos
pur los camisos: pomades
de alcanfor pur los narizos:
Polvos pur tirar les manches,
é pur matar á lo chincho
que son dentro de la cama?
D. Luc. ¡Aun duran aquí retratos
de esta gente!
La Legaño. A mis patatas.
*El Panade. Yo tengo fino pan para señores,
y corrido hasta el suelo.*
D. Mart. Buena traza
tiene este pan.
D. Luc. En el dia

le hai bueno, y en abundancia;
mas los señores taoneros
le alteran, suben y bajan.
D. Mart. ¿Y por qué no les castigan?
D. Luc. Ya los Regidores andan
listos en exáminarles
la conciencia; mas no basta.
D. Mart. ¡Por cierto que es necedad,
que aquel que puede, en su casa
no amase lo necesario,
como en los pueblos! ahorrara
mui mucho, y los panaderos
entónces no se ensancharan.
D. Luc. Estas cosas quieren todas
union, y si esta se hallara,
todo fuera mas barato:
por exemplo, alza la baca;
nadie la compre en un mes.
Alza el vino: en tres semanas
nadie lo beba. Verían,
si esto así se executara,
como por necesidad
las cosas se abaratáran.
Una Pobre. Una limosna por Dios.
Otra. Esta pobre muda y manca.
Un Mendican. Este menestral que tiene

su muger embarazada,
y seis chiquillos.
D. Luc. ¡Zambomba!
¿seis, y la muger preñada?
Guapo sois para poblar
los desiertos de la Arabia.
¿Y son hembras ó varones?
Mendican. Quatro son varones.
D. Luc. Basta.
Tomad quatro quartos, puesto
que para bien de la Patria
pueden servir adelante:
á las hembras no doi nada,
pues en vez de protegerla,
pueden servir de arruinarla.
Mendican. Dios la caridad os pague.
D. Mart. Aprensiones teneis raras.
D. Luc. Si así en la pobreza aumenta,
¿qué sería en la abundancia?
D. Mart. ¡Quánta miseria descubro!
D. Luc. Mayor es la reservada
que en gentes de honor encubren
la vergüenza y la desgracia.
D. *Mart.* Y el Gobierno ¿no remedia
esta mendiguez?
D. Luc. Tomára

tener para socorrer
mayor que su piedad llama.

D. Mart. ¿Y quál es?

D. Luc. Los Hospitales,
donde el pobre que en la cama
padece es, en quanto enfermo,
dos veces pobre, y reclama
con mas justicia el amparo,
que el que de puerta en puerta anda.

D. Mart. ¿Y no se han hallado arbitrios,
que ese objeto satisfagan?

D. Luc. Ir recogiendo limosnas
de la poblacion.

D. Mart. No basta.
Yo pensaria se hiciera
una subscripcion mui parca
entre individuos piadosos
de tan solo un real de plata
por semana, que era quota
que á ninguno incomodaba.
Si diez mil personas eran
las subscriptas, verbi-gracia
(que muchas mas se podian
en una villa tan vasta),
veinte mil reales, sin duda,
resultaban por semana,

al mes mas de ochenta mil,
y al año en cuenta ajustada
mas de un millon, con que habia
un socorro de importancia,
que no sentia el bolsillo
del piadoso que lo daba,
supuesto que en un capricho
qualquiera mucho mas gasta.

D. Luc. El pensamiento es mui bueno;
mas á eso dicen::::

Legaño. Patatas. *Ruido y voces.*

D. Mart. ¿Qué alboroto es aquel?

D. Luc. Creo
que es un caballo que pasa
atropellando la gente.

D. Mart. ¿Aun dura esa mala maña
que quitaron los franceses?

Mamo. A dos y á tres la substancia.

D. *Luc.* Mirad que setas tan buenas.

D. Mart. El veneno no me quadra.

D. Luc. ¿Qué veneno, si en metiendo
una cuchara de plata,
dicen las tias, que no hai
recelo alguno de usarlas,
y se chupa uno los dedos.

D. Mart. Mejor es el no probarlas;

pero ¿á qué corre esa gente
que á los burros se avalanza
de esos arrieros?

D. Luc. A hacer

su agiotage, y su ganancia;
pues tomando posesion
de los géneros que carga,
compran por junto lo que
el vecino doble paga.

El Petimetre y Petimetra llegan á la Chispa.

Petimetre ¿A cómo van esas peras?
Chis. A doce quartos, mi alma.
Petrimetra. ¡Jesus, qué caras D. Pedro!
Chis. Mas cara es una mortaja.
Petimetre. ¿Quiere usted á seis?
Chis. Estoi sorda *con bufonada.*
de una muela.
Petimetre. Bufonadas
no me gustan.
Chis. ¡Calle usté
D. Sisebuto Moncada!
¿con qué yo me bufoneo?
Petimetre. No sea desvergonzada,

ó la sabré hacer :::
Chis. ¿El qué?
¿algun melon rebanadas?
Petimetre. Mire como habla, y con quién.
Chis. Ilúminese la plaza,
que pasa el Rey D. Rodrigo,
con la Infanta Doña Urraca.
Petimetre. ¡Se dará mas insolencia!
Petimet. No os perdais por Dios: dexadla.
Chis. Arrope usted ese dije
engarzado en feligrana.
D. Mart. ¡Jesus qué gente, D. Lucas!
D. Luc. Pues lo mejorcito falta,
que allí atisvo una camorra.
D. Mart. Vamos á ver en qué para.
Carrasc. Mamona, tiento conmigo,
que me llamo la Carrasca,
y si empino la fegura,
te planto seis manotadas
donde solia escupirte
tu madre por falta de agua.
Mamo. Arrepuradítimamente
lo hará asina la muchacha:
vaya; expricate muger:
gomita, rebienta, ó calla.
Carras. Has de saber, que si el Curro

viene á verme, entra en mi casa
con remuchísima la honra;
y si me da la regana
entrará, y reentrará,
mas que el pico se te caiga.

Mamo. ¡Date salsa de tomate!
¿pues á mí que quaquis, Juana,
que entre ó no entre.

Legaño. A ese ladron,
Tras un muchacho corriendo.
que me lleva las patatas.

D. Luc. ¿Es algun cofrade de
la partida de la manta?

Legaño. Sí señor.

D. Luc. Pues está libre,
porque hace lo que le manda
su regla, y se lo permite.

El ciego La gazeta extraordinaria.

D. Mart. ¿Trae noticia interesante?

El Ciego. Y de soberbia importancia.
Que se ha rendido Pamplona,
y ha parido Dinamarca.

D. Luc. ¡Quién fuera su comadron!
¡Qué gran regalo se mama!

D. Mart. El regocijo debido
ya le anuncian las campanas.

Carras. Y nosotras, que tomando
los panderos y sonajas,
dirémos, para que acabe
este capricho en bonanza.

A solo cantado.

Al arma, guerreros:
Patricios, al arma;
y al marcial estruendo
de trompas y caxas,
timbales, clarines,
oboés y flautas
en sonoros ecos
publique la fama::::

Todos.

Que viva:	*Que reine:*	*Que triunfe:*	*Que venza:*
Libertad.	*Gobierno.*	*Religion.*	*y Patria.*

FIN.

Telon abaxo, y á casa.

MADRID.

Imprenta de Repullés.

1813.

Se hallará en la librería de Perez, calle de las Carretas, casa de la Fonda.

